

# Crítica social 2

Jesus Antonio Hernandez Reyes

Image not found.

# Capítulo 1

¿Por qué nuestras vidas cada vez valen menos?

Estamos viviendo una etapa en la humanidad donde las redes sociales y la inmediatez están causando estragos en nuestro comportamiento que solo podrán describirse con el paso del tiempo, así como nosotros hemos evaluado los 60's, 70's, 80's, etc.

Estamos recibiendo cantidades enormes de información y en un tiempo muy rápido, que repentinamente creemos saber de todo y creemos contar con la "autoridad moral" de juzgar todo lo que en nuestras redes se aparezca.

No es un secreto que lo barato sale caro y lo mismo sucede con el conocimiento, la información que se adquiere de primera mano es como la ropa que te ofrecen en el mercado, si quieres algo de calidad tienes que ir a buscarlo fuera del mercado popular.

Las redes sociales, entre otras cosas, han dado voz a la ignorancia, pues no todo el que opina arduamente en las redes lo haría en la cara de la persona que está criticando. De alguna forma, la separación física entre el juzgador y el juzgado ofrece una seguridad mental para el juzgador.

Esto puede ser por:

\*El juzgado no tiene derecho de réplica; es decir, el juzgador critica sabiendo que no se le va a poder responder y usualmente lo hace en un tono burlesco para quitarle responsabilidad a su crítica y agrandar a la gente hambrienta de morbo.

\*Las redes sociales han creado la interacción no física, es decir, sin tener a la persona frente a frente y esto deshumaniza los intercambios de ideas o conversaciones. No es lo mismo hablar con una persona por teléfono o aplicación de mensajería móvil que teniéndola enfrente y viendo sus reacciones.

Esto no quiere decir que no se deba juzgar lo que sucede en el mundo, al contrario, se debe juzgar y sobre todo al gobierno por la calidad del servicio que ofrece a los gobernados.

Sin embargo, creo que esta práctica ha perdido validez y credibilidad al explotarse de manera alarmante, no es lo mismo una crítica bien fundamentada con datos estadísticos y hechos comprobables, a una crítica basada en ideologías que generalmente son influenciadas por argumentos

sin sustento comprobable.

A la hora de juzgar, las redes sociales se han convertido en una vecindad donde todos alzan la voz y a nadie se le entiende, y esto, facilita al juzgado el ignorar lo que le incomode con la excusa de que son tantas las voces que no puede distinguir a todas.

Esto prueba que el valor de nuestra palabra cada vez tiene menos relevancia, no porque juzguemos u opinemos más seremos más escuchados, y lo preocupante de esto, es que ese rechazo se replica de manera inconsciente (en la mayoría) en nuestros semejantes que consideramos inferiores a nosotros por nuestro ego.

Creemos que por trabajar de lunes a viernes y pagar nuestros impuestos ganamos el derecho de reclamar todo lo que pasa y divertirnos el fin de semana, pues es lo que la sociedad establece que debe de hacer un adulto. ¿Esto nos llena?

Todos sabemos todo, pero no hacemos nada, ¿de qué sirve "saber" tanto si no haces nada?

Antes de juzgar les sugiero pensar que harían ustedes en la posición del juzgado.

Nuestras vidas no son fáciles a nuestro nivel, nuestro trabajo nos demanda esfuerzo físico y mental, aún así, hacemos tiempo para el entretenimiento y el ocio, y, la persona que estas por juzgar, probablemente tenga los mismos problemas que tú, sufra lo que tú sufres y tenga problemas personales que solucionar aunado a todas las responsabilidades que la sociedad dicta.

Lo que alguna vez tenía mucho valor (la palabra), hoy no lo tiene. Hablar conlleva una gran responsabilidad pues las palabras son una expresión de lo que habita en tu mente, ¿te sientes orgulloso de todo lo que expresas con tus palabras?

Este valor se ha perdido por lo que mencionaba anteriormente respecto a que cada vez estamos más lejos uno del otro –lo que representa una ironía en la era de la tecnología- y la distancia nos hace frívolos pues no somos conscientes del daño que podemos ocasionar con lo que expresamos y, sobre todo, es más fácil evadir la responsabilidad de lo que provocamos con nuestras opiniones.

Un ejemplo es como cuando criticamos a un jugador de fútbol que estamos viendo por televisión por errar una jugada, le demeritamos en el momento e incluso hacemos opiniones de lo que debió de haber hecho, pero si se le tuviéramos enfrente ¿le criticaríamos o le pediríamos una

foto?

En este ejemplo, se ve tan distante al jugador de nosotros, que es fácil criticarle puesto que sabemos que nuestra opinión no tendrá consecuencia alguna y mucho menos con el cobijo del contexto del entretenimiento.

Algo similar pasa con las redes sociales y las conversaciones que se tienen hoy en día, podemos hablar a cualquier hora, pero estamos más distantes que nunca, una relación hoy se puede romper mediante un "botonazo" y sin la carga emocional que conlleva decir las cosas de frente, ya es tan fácil hablar con cualquier persona que es difícil distinguir las intenciones de la persona que está hablando con nosotros.

Esto lleva a una pérdida considerable de empatía con la sociedad y, sobre todo, los más vulnerables o de clase menor a la nuestra. Nosotros los de la clase media, estamos muy distantes de la clase alta en términos económicos, se podría decir, que es incluso inalcanzable llegar a ese poder financiero. Nuestro contexto idealiza lo que se considera superior y demerita lo que se considera inferior pero lo que no tomamos en cuenta, es que los que están arriba de nosotros también piensan así.

La gente que tiene el dinero en un sistema capitalista siempre va a ver por incrementar o por lo menos no perder su fortuna antes que ayudarte a ti o a mí a salir de la clase media. Nos expondrán problemas y con ellos soluciones, pero todo siempre con un costo, pues, el bienestar ya es vendible, ya no es concebible si no viene acompañado de un precio. Leer nos hará entender que el éxito no se mide en dinero y, aunque por supuesto que es importante, si lo tenemos como fin último de nuestras acciones nunca estaremos satisfechos, sugiero que lo veamos como una consecuencia de nuestro actuar.

Si bien la clase alta nos dan empleos e incluso nosotros como clase media también damos empleos, ¿son justo? ¿son dignos para nosotros? ¿Alguna vez has comparado tu ingreso con lo que generas en tu trabajo? ¿has considerado que lo que pagas para que te ayuden a limpiar tu casa es digno para la otra persona?

Nosotros no somos mejores que los de la clase alta, exigimos siempre todo para nosotros sin pensar que la mayoría de la gente en este país es clase baja, si nosotros batallamos para solventar nuestros gastos, ¿cómo se la pasaran ellos? ¿lo has pensado? ¿O simplemente no te importa porque los vemos muy distantes?

La desigualdad social es básicamente esto, una competencia entre nosotros mismos como pueblo para exigir beneficios a nosotros solamente. Queremos un gobierno que no vea por todos los ciudadanos,

queremos un gobierno que vea por nosotros.

Me parece alarmante, pero de cierto modo entendible, que se critique el apoyo social que se le da a la gente de escasos recursos y que se les clasifique o juzgue como "vagos" o "dinero tirado a la basura" o "seguramente lo usarán en vicio" sin tomar en cuenta nuestra responsabilidad en su desdicha y nuestro porcentaje de culpa este "apartheid".

Nosotros somos parte del problema en esta desigualdad al ser una clase media egoísta y rencorosa, ansiamos el poder que tiene la clase alta y nos desquitamos con los de la clase baja a veces inconscientemente, estamos tan alienados con la forma en que funciona el sistema actual que no tomamos el tiempo de preguntarnos ¿porqué hago lo que hago? Y ¿Por qué pienso lo que pienso?

Debemos evitar que esta adicción a la inmediatez nos haga olvidar lo esencial tanto en las relaciones humanas como en el manejo de la información. No tener todo al instante esta bien. No todo lo que es inmediato es de calidad. Una mirada a los ojos de otra persona siempre va a expresar más que cualquier mensaje en una red social. Un libro de filosofía siempre va a tener más que dar que una foto con una frase motivacional.

Es hora de dar un paso atrás y reconsiderar que estamos haciendo con el mundo y como estamos aprovechando la tecnología y a juzgarnos a nosotros mismos, antes de juzgar al prójimo.

Estamos en un momento clave para ser recordados como una generación de luz o de oscuridad en la historia de la humanidad.